

Temple, los esfuerzos de Alfonso II de Aragón para repoblar estos lugares, las franquicias y privilegios que Jaime I concedió a Binéfar, la visita a la misma de Damián Forment, la reunión en ella de las Cortes del Reino presididas por Felipe II, en la que el monarca dió cuenta del resultado victorioso de la batalla de Lepanto; pasó luego a describir la milagrosa tradición del Cristo ultrajado por un soldado francés y las diversas ocupaciones sufridas en las guerras de Sucesión y de la Independencia. Por último, hizo una reseña de lo que Binéfar era a mediados del siglo pasado y de la evolución económica que ha experimentado en el transcurso del tiempo, merced a las obras hidráulicas realizadas, que la han convertido en una de las poblaciones más ricas y florecientes de la provincia.—S. B. A.

### *Visitas al monasterio de San Juan de la Peña.*

En el verano último, el real monasterio de San Juan de la Peña, orgullo del Alto Aragón monumental, ha sido objeto de muchas visitas. Durante los cursos de verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca, de los alumnos extranjeros, de diversas nacionalidades.

Destaquemos la visita realizada por el Excmo Sr. D. Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, con su séquito y las autoridades de Huesca y Zaragoza, el día 19 de octubre. Es el primer ministro del Gobierno que ha llegado hasta San Juan de la Peña. La impresión que produjo en el Sr. Martín Artajo la contemplación del Monumento Nacional, así como del llamado «Mirador del Pirineo», no pudo ser más viva. Cambió impresiones, una vez en la ruinoso iglesia del monasterio alto, con el Patronato del mismo y con los presidentes de las diputaciones provinciales de Zaragoza y Huesca para conseguir que la restauración de aquel templo y la realización de los proyectos que abriga el Patronato, sean pronto realidad. El Sr. Martín Artajo ingresará en la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña.

El día 25 del mismo mes llegó al monasterio una expedición de más de ochenta miembros del congreso que acaba de terminar en Zaragoza, organizado por la Real Sociedad Española de Física y Química, presidida por el Dr. D. Vicente Gómez Aranda. Eran en su mayoría catedráticos de aquellas disciplinas en las universidades de la Nación, más alguno extranjero. Los elogios a cuanto contemplaron fueron unánimes.

Nos complacen en extremo estas visitas, porque contribuirán a divulgar las bellezas artísticas y naturales de aquel maravilloso rincón aragonés, tan lleno de historia.—*Ricardo del Arco.*

### *Conferencia de D. Ricardo del Arco en Ejea.*

Invitado por la nueva y activa institución cultural «Cinco Villas de Aragón», de Ejea de los Caballeros, pronunció D. Ricardo del Arco, el día 16 de noviembre, en dicha localidad una conferencia sobre la *Presencia de las Cinco Villas en San Juan de la Peña*. La disertación formaba parte de un ciclo de actos culturales organizado por aquella institución durante los meses de noviembre y diciembre.

Tras unas palabras de presentación del abogado don Gerardo García Lesaga, vicepresidente de dicha institución, en que recordó la participación de Ejea en el homenaje que Huesca tributó al señor Del Arco en 1947, trazó el orador un arimado cuadro de la zona de las Cinco Villas durante la Reconquista: como cuña de ésta, desde el Pirineo, actuaría—desde que clavó sus ojos en aquel sector Sancho Ramírez y después de la ocupación de Ejea por Alfonso I en 1110—de baluarte occidental en la liberación de Aragón, y de tenaza, una vez ocupada Huesca, en la conquista de Zaragoza.

Evocó a continuación el conferenciante la significación del monasterio de San Juan de la Peña como impulsor y alma de la Reconquista. Entre las Cinco Villas y el Monasterio quedó pronto establecido un vínculo firme, desde que los monarcas, particularmente a partir de Sancho Ramírez, otôrgan al abad pinatense el privilegio de edificar iglesias en la faja de las Cinco Villas, con los poblados correspondientes: como sucedió, por ejemplo, en Luesia y Luna. De este modo, puede hablarse, en términos modernos, de una labor «colonizadora», de índole paternal, dirigida y ejercida durante largos años por la gloriosa abadía, cuyas huestes más avanzadas guarnecen la frontera Ejea-Tauste, desde que Alfonso I le dona las iglesias de esta última localidad, cumpliendo una promesa hecha en 1108.

Ante este nexo histórico que mantuvieron las Cinco Villas con San Juan de la Peña, cerró el señor Del Arco su sabrosa charla abogando por el retorno religioso y sentimental de dicha comarca hacia el Monasterio aragonés mediante una peregrinación que debiera repetirse